

FREYENHAGEN, Fabian. *Adorno's Practical Philosophy: Living Less Wrongly*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, 298 págs.

Es algo manifiesto que la filosofía de Theodor W. Adorno viene recibiendo una creciente atención en los últimos años, en especial en lo que se refiere a su recepción en lengua inglesa. En esta nueva bibliografía los trabajos de Fabian Freyenhagen, profesor de la Universidad de Essex, Inglaterra, merecen una atención especial. Si algunos de sus textos anteriores como “Adorno’s Critique of Late Capitalism”¹ y “Moral Philosophy”² ya eran prometedores, su libro *Adorno's Practical Philosophy: Living Less Wrongly* [en una traducción libre: “La filosofía práctica de Adorno: viviendo menos erradamente”] desarrolla de forma más pormenorizada y con mayor aliento su propuesta interpretativa, que es, por cierto, interesante y original.

En primer lugar, conviene resaltar que el subtítulo de la obra es más revelador que el propio título principal. Esto no sólo debido al hecho de que la posibilidad de separar filosofía práctica y filosofía “pura” en la obra de Adorno resulta cuestionable, sino principalmente porque el autor no se adentra en el amplio campo de la filosofía práctica (entendida, en general, como un terreno que abarca especialmente las cuestiones éticas, morales y políticas), sino que enfoca su atención desde el principio en una cuestión por así decir moral: ¿Cómo vivir la vida errada, falsa? ¿Es posible vivirla menos erradamente?

La respuesta de Freyenhagen, basada en una sólida lectura de la obra adorniana, es que si bien no hay duda de que no es posible una vida justa en la falsa, aún así es posible vivir de forma menos errada. Freyenhagen recurre a la distinción entre libertad positiva –la autonomía, ausente en las sociedades contemporáneas– y libertad negativa –nuestra capacidad de resistir, al menos en parte, a participar en el juego y reproducir la situación existente–. De este modo muestra que, aunque las coacciones estructurales de la sociedad no nos permitan autodeterminarnos, con todo tenemos la posibilidad de resistir y no reproducir y perpetuar las relaciones sociales existentes.

Según su lectura, lo que Adorno propone es una ética de la resistencia. Una ética según la cual “se debería intentar, en la medida de lo posible, resistir a las presiones que hacen que uno se conforme y reproduzca el mundo actual”. ¿Pero cómo

¹ En Ruth SONDEREGGER y Karin DE BOER (eds.), *Conceptions of Critique in Modern and Contemporary Philosophy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012, Ch. 10.

² En Deborah Cook (ed.), *Adorno – Key Concepts*, London: Acumen Press, 2008, Ch. 6.

hacer esto? En primer lugar, viviendo una vida suspendida, lo que de ningún modo significa una vida retirada, restringida a la esfera privada o de inactividad, pero sí una vida que mantenga una continua distancia reflexiva, en especial porque “la reflexión crítica es el punto de partida para cualquier resistencia”. También porque, en un mundo opaco, no transparente, la modestia y la permanente desconfianza hacia las propias convicciones resulta un requisito indispensable. Pero el distanciamiento crítico y la modestia tampoco bastan. Habría al menos otras dos claves para comportarse de la forma menos errada posible en la vida falsa. La primera es tratar de vivir como se supone que se debería vivir en un mundo libre, lo que significa, básicamente, realizar actividades sin propósito, que resistan “al espíritu productivista de nuestros tiempos”. La segunda es intentar vivir de tal forma que a fin de cuentas uno pueda pensar que ha sido un buen animal, es decir, identificarse con el sufrimiento de los demás, mantener tal identificación como una reacción natural (y, por consiguiente, no racionalizarla) y, en la medida del posible, contribuir a mitigar dicho sufrimiento.

Si esta es, por así decirlo, la respuesta a la cuestión principal planteada por Freyenhagen, a lo largo del libro desarrolla también un análisis minucioso de la fundamentación normativa en que se apoya esta respuesta, y también de las críticas del frankfurtiano a la sociedad moderna. Según el autor, la resistencia y la crítica de dicha sociedad se derivan del hecho de que ésta daña a los seres humanos y desperdicia su potencial. Entretanto, y ahí entra el problema de la normatividad, Adorno no indica cuál es el potencial humano que está siendo desperdiciado y tampoco explicita en qué consistiría una vida correcta, una vida no dañada: afirma que no sería posible hacerlo desde la vida errada y en la sociedad opaca.

Así, de acuerdo con Freyenhagen, Adorno es un negativista en diversos ámbitos. En el metodológico, al decir que para saber lo que es la salud, por ejemplo, antes tenemos que saber lo que es estar enfermo; en el epistémico, al sugerir que sólo podemos conocer el error, el mal, la enfermedad, pero que hay una limitación en nuestra capacidad para conocer en qué consiste lo correcto, el bien, la salud; e inclusive en el plano sustantivo, al diagnosticar que el mundo actual es fundamentalmente errado, malo, y que esto crea aún mayores obstáculos para vislumbrar lo que sería un orden correcto de las cosas. Además, Adorno es también un negativista metaético, lo que significa que es posible dar cuenta del problema de la normatividad, de la justificación de la crítica y de la resistencia incluso en la completa

ausencia del conocimiento del bien, de lo correcto o de cualquier otro valor positivo.

Entonces, ¿cómo saber que el potencial humano está siendo desperdiciado? ¿Cómo saber que se está viviendo una vida falsa, dañada? Según el autor, es posible llegar a estas conclusiones a partir del análisis del sufrimiento de los individuos, así como de las patologías de estos y de la sociedad. Y más, “la mayor *contribución a nivel explicativo* de su teoría crítica vindica la concepción negativista de la humanidad inscrita en ella”. En este sentido, “entender y criticar son uno y el mismo proyecto” y, por consiguiente, “no deberíamos pensar la parte normativa de la teoría como algo separado de la parte explicativa”. Pues la teoría crítica tiene una fuerza explicativa superior a la de otras teorías rivales en la medida en que muestra las raíces sociales de buena parte de los sufrimientos existentes, que son situaciones transformables, y de este modo justifica su perspectiva crítica y su concepción de que el mundo puede ser mejor.

Para finalizar, una breve síntesis del libro. Está compuesto de nueve capítulos, a los cuales se suman una importante introducción y un breve apéndice. En la introducción el autor discute el problema de la normatividad y presenta su interpretación de la teoría adorniana. En el primer capítulo, delinea el análisis que Adorno hace de tres elementos fundamentales de la modernidad: Auschwitz (el mal radical y el fracaso de la cultura), el capitalismo y el pensamiento identitario. En el segundo capítulo, Freyenhagen analiza la tesis según la cual no hay vida justa en la falsa y, en consecuencia, que estamos condenados a participar y reproducir el sistema social (o al menos parte de él), aún que contra nuestra voluntad o conciencia. El tercer capítulo está dedicado a la cuestión de la determinación social y de lo que resta de libertad negativa en la sociedad, una vez que, según Adorno, es la determinación social, y no la determinación natural, la que impide y amenaza la existencia de la libertad; por consiguiente, aborda también las precondiciones sociales para la existencia de la libertad y añade unas interesantes reflexiones sobre la paradoja de la punición en la sociedad patológica (que él denomina de antagonismo objetivo). El cuarto capítulo muestra las críticas de Adorno a la filosofía moral, en especial a la kantiana, pero también a la ética de la responsabilidad, a los nuevos valores nietzscheanos, a la ética de la virtud y de la compasión. En lo que sigue, el autor comenta el nuevo imperativo categórico propuesto por Adorno, a saber, “orientar el pensamiento y la acción de modo que Auschwitz no se repita, que no ocurra

nada semejante”³, destacando que tal imperativo está fundado históricamente: que se le impone a la humanidad en su estado de no libertad. Se trata de un imperativo que se dirige más bien al sujeto global, a la humanidad, que a los individuos singulares, que centra su atención en pensamientos, acciones y resultados, no en máximas, y, además, que tiene un motivo materialista: el repudio al sufrimiento, motivo por el que sería un ultraje intentar fundamentarlo discursivamente. En su sexto capítulo, Freyenhagen expone la ética de la resistencia propuesta por Adorno, mostrando cómo el frankfurtiano cree que los individuos podrían, al menos en parte, evitar la reproducción y la perpetuación de lo existente. En los tres capítulos finales, el autor retoma el problema de la normatividad presentado en la introducción, debatiendo el rechazo de una fundamentación discursiva y el tipo de normatividad que la ética de la resistencia requiere, para plantear así una defensa del negativismo metaético, que no necesita ser constructivo, pero que, no obstante, posee relevancia práctica. En el último capítulo, específicamente, Freyenhagen argumenta que hay un aristotelismo negativo implícito en la obra adorniana, al menos en lo que refiere al problema de la normatividad, es decir, que para evaluar algo es necesario conocer su *ergon* (propósito) específico. De acuerdo con ello, la humanidad no es algo que poseemos por el simple hecho de haber nacido dentro de la especie humana, sino que se trata de un potencial que debe ser realizado. En el apéndice, el autor examina la cuestión de la disposición espontánea, más exactamente, de la naturaleza corpórea del libre albedrío.

En definitiva, el libro de Freyenhagen constituye una buena presentación de la ética adorniana, accesible para los lectores escasamente familiarizados con la obra del frankfurtiano, pero también presenta un riguroso análisis de varias facetas del pensamiento de Adorno. Su interpretación merecería llegar a ser canónica. Cabe lamentar, tan solo, que el texto no discuta más en profundidad los problemas políticos implicados en estos planteamientos, así como las cuestiones acerca de cómo cambiar la sociedad, emanciparse del capitalismo, o de hasta qué punto está bloqueado el camino de esta emancipación.

Amaro Fleck

amarofleck@hotmail.com

³ ADORNO, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Madrid: Akal, 2005, p. 334.